

María Martínez de Nisser: testigo y protagonista

Érika Molina Gallego

Muchas han sido las guerras que han tenido lugar en el territorio colombiano desde los tiempos de la conformación de la nación y muchos los protagonistas de estas contiendas y sus motivaciones; sin embargo, no todos los héroes y, sobre todo, no todas las heroínas que han participado en dichas guerras han tenido la oportunidad de registrar sus vivencias. María Martínez de Nisser pudo hacerlo, su diario constituye una fuente de gran valor en la cual se documentaron gran cantidad de datos sobre la guerra, y en el cual ella sentó una posición política poco esperada para una mujer de su época.

Ana María Martínez (1812-1872) fue la primera mujer en publicar un libro en Colombia, diario en el que escribió los sucesos de la Guerra de los Supremos en la cual participó junto a su esposo Pedro Nisser. Aunque se dice que también realizó traducciones, estas no fueron publicadas y sus apariciones en la vida pública terminaron después de la guerra.

La guerra de los Supremos fue una contienda civil que inició en 1839 en el sur del país debido a la decisión del gobierno del presidente José Ignacio de Márquez de decretar el cierre de varios conventos con el fin de destinar sus rentas a la instrucción pública. Este suceso fue el detonante para que los opositores del gobierno iniciaran una revuelta que produciría levantamientos en diferentes provincias y un derrumbe del orden político y del control estatal. La guerra

terminó en 1841 con la derrota de las facciones opositoras y la retoma del control político por parte de la administración central.

Diario de los sucesos de la revolución en la Provincia de Antioquia en los años de 1840-1841 es un texto de carácter testimonial en el que María Martínez de Nisser registra los hechos de la guerra a partir de su filiación política con el gobierno central. El diario de Nisser no se inscribe dentro de un género o corriente específica, pues su escritura es motivada por los mismos acontecimientos. La escritura del diario comienza en Sonsón el 11 de octubre de 1840 y termina allí mismo el 22 de mayo de 1841. Fue publicado en Bogotá por la imprenta Benito Gaitán en 1843.

Se entiende por contexto, el entorno histórico durante el cual se desarrolla o escribe una obra y que afecta de manera directa o indirecta su construcción. Para el caso de *Diario de los sucesos de la revolución en la Provincia de Antioquia en los años de 1840-1841*, el contexto es determinante, pues el texto se refiere directamente a los acontecimientos sucedidos durante un período de tiempo determinado y que marcaron la historia política de Colombia. Aunque en la teoría se conocen diferentes tipos de contexto, se puede decir que este diario se produce bajo el contexto práctico u ocasional, histórico y cultural.

Las escrituras del yo están compuestas principalmente por textos en los cuales el sujeto de la enunciación se hace visible ex-



Patricia Bernal Cortés. Tinta sumi sobre papel. 35 x 35 cms.

plícitamente a través del uso de la primera persona para narrar sucesos y en los que el narrador mismo actúa como testigo o protagonista de los hechos. Dentro de estos textos podemos encontrar diarios, autobiografías, e incluso novelas de carácter testimonial. En este sentido, *Diario de los sucesos de la revolución en la Provincia de Antioquia en los años de 1840-1841* es considerado un texto testimonial. Sin embargo, se puede anotar que, aunque las referencias al yo autobiográfico dentro del texto son pocas y su carácter es más colectivo que individual, sus apariciones muestran una marcada tendencia hacia la reafirmación de su posición ideológica y de la importancia del mismo en los hechos narrados: “Me levanté a las cinco y me vestí de militar con la agradable idea de que cuando me volviese a poner camisón estaríamos libres, o si no habría muerto con este traje”. Se pueden encontrar estos elementos autobiográficos en el texto, a pesar de ser este un diario externo y no estar dedicado a narrar específicamente sus vivencias personales.

Pero, ¿desde qué lugar el yo autobiográfico narra los sucesos de la guerra? Para responder a esta pregunta primero debemos ubicar cuál era el papel de la mujer en la sociedad en el siglo XIX y qué elementos le permitieron a ese sujeto de la enunciación (femenino) desligarse de ese rol y personificar otro.

La esfera de lo público en el siglo XIX era un espacio reservado para los hombres, un lugar de privilegio en el que las mujeres tenían las puertas cerradas, y al cual era difícil acceder para aquellas que tenían ya un rol asignado por la sociedad; el de hijas, madres y esposas sumisas, obedientes, puras y calladas. Era común que las mujeres estuvieran completamente alejadas de

la política, y aunque dentro de las altas esferas estas podían tener acceso a la educación, esto se quedaba también para el plano de lo privado.

Realizando un rastreo por el texto se pueden encontrar indicios de que efectivamente la intervención de ese sujeto enunciator (femenino) no es solo testimonial, sino también autobiográfico, y que tuvo una participación activa, aunque breve, en los hechos narrados. Esa explicitación de la enunciación se hace presente en diferentes momentos del texto: “Yo hice poco caso, persuadida de que ninguno se me podría oponer”, “¿manifestaré yo cobardía o irresolución?”, “este elogio que yo no merezco, me causa una sensación tan viva, que quizá es superior a mis fuerzas”. Es evidente que el lugar de ese yo autobiográfico va más allá del testimonio, si bien al principio parece ser solo una espectadora y relatora de las contiendas (yo testimonial): “atenderé desde ahora con algún cuidado, a los sucesos de la facción, cuyo desenlace espero sea protegido por la providencia”, e incluso su discurso comienza con una retórica de la humildad propia de otras escritoras anteriores, como Sor Juana Inés de la Cruz o Sor Francisca Josefa del Castillo; que además exalta el valor de los participantes de la guerra, sin mencionar el suyo propio:

Vosotros mirareis con indulgencia, me atrevo a esperarlo, lo imperfecto de la narración que tengo el honor de ofreceros, suplicándoos dignéis aceptar con benevolencia, esta débil demostración de mi sincera gratitud, única razón porque se publica esta relación imperfecta, por la particular distinción con que me he visto honrada concediéndome honores, por un decreto, que tuvisteis la dignación de expedir en mi favor, solo por haber cumplido los sagrados deberes impuestos por la patria.

Esta imagen se va desdibujando a lo largo del texto y va tomando tintes más participativos, en los que empieza a mostrar intenciones de intervención y desde los que su lugar de narración va quedando mucho más claro: ella también es partícipe de los acontecimientos:

pero desde que he visto las bayonetas de la usurpación, me hallo en una disposición tan determinada, que gustosamente sería yo una de las defensoras de la justicia y del gobierno, si llegase el día de poder cooperar a su defensa.

Estas intenciones de cooperación a la causa que el sujeto de la enunciación (femenino) cree justa y con la cual se siente completamente identificada, no hubieran sido posibles sin el ambiente proporcionado por el contexto. En otras circunstancias en las que el aparato social no hubiera estado tan afectado, tal vez las actuaciones de ese yo autobiográfico no habrían sido aceptadas y el acceso al espacio público (específicamente la contienda) se le habría negado a pesar de su determinación.

Además, por supuesto, de su condición de mujer ilustrada, perteneciente a las altas esferas de la sociedad, que le permitía tener acceso al conocimiento de la ley, la política y las letras en general.

No obstante, la mayor parte del tiempo la narración alude a un yo colectivo, un grupo al cual siente que pertenece (defensores del gobierno central), un sujeto enunciador que utiliza la primera persona del plural para retratar, cuestionar y teorizar sobre acontecimientos de la guerra: “Nuestros contrarios son como nosotros, granadinos, y la mayor parte gente sin otro cálculo que la ambición y la maldad de sus conductores y caudillos”.

El sujeto enunciador (femenino) narra primero desde un lugar pasivo, de espera, siendo testigo de las acciones y decisiones tomadas por otros; deseando tomar participación en la batalla. Su espacio es, inicialmente, como el de todas las mujeres: la casa, la recepción de cartas, la espera de noticias; mientras su esposo hace parte activa de las contiendas. Sin embargo, desde allí ya expresa su descontento y su posición. Se permite lanzar opiniones sobre tácticas estratégicas, cuestiona las acciones de los integrantes de ambos bandos y expresa su deseo de demostrar su valía y fidelidad con la causa: “Una mujer soy le dije, y llegará el día en que les pueda hacer ver a estos miserables, que yo pertenezco, no con la boca, sino con mi persona a los defensores de la constitución y de la ley”.

La narración de los hechos va evolucionando, no solo por el recrudecimiento de las contiendas y la afectación cercana que el yo de la enunciación sufre, sino también por la determinación ya irrevocable que manifiesta de unirse a la guerra: “Mañana me presentaré a Braulio, le pediré una lanza; marcharé en compañía de mis dos hermanos y demás patriotas de este pueblo, y contribuiré de este modo a la libertad de mi suelo”.

A partir de allí, el espacio que habita el yo autobiográfico, diferente ya del yo testimonial que había tenido lugar en la mayor parte del texto, es el de la batalla. No sin detractores a su decisión, el sujeto de la enunciación (femenino) inicia un recorrido por un espacio público desconocido e incierto que puede llevarla incluso a la muerte, pero que asume con la entereza y valentía que en ese momento solo era esperable de parte de los hombres.

El yo autobiográfico se posiciona en el rol del hombre que la nación necesita para sa-

lir triunfante: “y una de mis hermanas que creía hasta ahora que todo era chanza ha llorado mucho al verme cortar el pelo y ponerme en traje de hombre”. Y siente incluso el compromiso de instar con sus actos al valor de los combatientes masculinos. En este acto de valentía el yo autobiográfico toma fuerza y deja atrás la supuesta debilidad e ignorancia enunciada al inicio del texto: “Soy mujer, pero tengo firmeza, y el plan que formé en el acto de ofrecer mi ejemplo para animar a los indecisos, y las ideas que alimentaron mi patriotismo entonces, no han variado”. El sujeto enunciativo se adueña del espacio público y se propone a sí misma como igual en el contexto de la guerra, se atreve incluso a intervenir en cuestiones tácticas y se convierte en una especie de líder en medio de la contienda. Hay un abandono explícito del lugar privado reservado para la mujer, por lo cual el espacio que habita el yo autobiográfico se aleja por completo del asignado por el contexto.

El texto se configura a través de la perspectiva subjetiva de un yo autobiográfico-testimonial, este enuncia la realidad mediante su propio yo. El contexto se configura como el escenario en el cual se interpreta una realidad excepcional transitada de forma personal y aceptada como retrato fiel de la historia. Su forma de diario externo se acerca a la definición de crónica como sucesión de hechos narrados en orden cronológico, pero reviste también un carácter autobiográfico. Así, los espacios que habita son, en su mayoría, los espacios privados normativos, pero también, y de una forma extraordinaria, los que en otras circunstancias le estarían totalmente prohibidos, como el frente de batalla, la vestimenta propia de los hombres, el pelo corto, su capacidad pensante y contestataria y su conocimiento de la ley. Ella habita estos espacios, aunque



Patricia Bernal Cortés. Tinta sumi sobre papel. 35 x 35 cms.

por corto tiempo, en condiciones difíciles y violentas, en las que demuestra valor y determinación, y durante las cuales sigue llevando a cabo su labor testimonial.

Referencia

Martínez de Nisser, M. (2012). *Diario de los sucesos de la Revolución en la Provincia de Antioquia en los años de 1840-1841*, Colección Bicentenario de Antioquia, Fondo Editorial EAFIT, pp. 15, 22, 77, 41, 67, 69, 88, disponible en línea: <https://repository.eafit.edu.co/bitstreams/1681d219-9ba9-43bf-86e4-e9f477f4a609/download>

Érika Molina Gallego es estudiante de Filología Hispánica de la Facultad de Comunicaciones y Filología de la Universidad de Antioquia.